

EL BOLETIN



Carlista

Nº 12

Madrid, Octubre 1995

Boletín informativo de la Junta de Madrid de la COMUNION TRADICIONALISTA CARLISTA

E D I T O R I A L

LAS DOS VERTIENTES DE LA LEGITIMIDAD

R.S.S.

El principio de legitimidad es otra primordial aportación de Occidente a la idea de la política, y no hay política si no hay legitimidad. Legitimidad que tiene dos vertientes: la "legitimidad de origen", o de título, y la "legitimidad de ejercicio".

Mientras en torno a este problema se han formulado muchas consideraciones, algunas veces extravagantes, se ha dicho que corresponde a los juristas y teólogos españoles del Siglo de Oro el mérito de haber tratado con acierto estos problemas: la "legitimidad de origen" significa que quienes están en el Poder, están allí por "delegación de la Comunidad política", que lo reciben, o ejercen, como titulares de ella, como un medio necesario para el cumplimiento de los fines de la misma comunidad política de la que son meros delegados.

La "legitimidad de ejercicio", o de régimen, significa que aquéllos que la ejercen para el cumplimiento de sus fines lo hagan honradamente y no olviden que son meros delegados de facultades de la comunidad en pleno. Por consiguiente, la "legitimidad de ejercicio" exige que sus delegados -los políticos- no olviden que actúan prácticamente en nombre e interés de aquélla, y que deberán hacerlo siempre honradamente, y, además, con observancia del Derecho y de la Justicia, y que se han de orientar invariablemente en torno al bien común. El Derecho, la gran creación de nuestra cultura, es una disciplina moral de bases lógicas y éticas, dentro de cuyo ambiente han de actuar sus delegados o representantes de la Comunidad; y si falta la "legitimidad de origen", o la "legitimidad de ejercicio" -esto es, de régimen-, o las dos a la vez, entonces, en todo caso, se cae en la tiranía, y la tiranía no es política sino que es precisamente la negación de la política.

El acto entrañable de Isusquiza 1995

"LA NACION", Madrid, 11 Octubre 1.995

El domingo 17 de septiembre tuvo lugar el tradicional acto de Isusquiza, en memoria y recuerdo de los 81 requetés y soldados que en aquella montaña murieron «Por Dios y por España».

Estaba organizado por la Junta Provincial de Alava. Amaneció triste y todo comenzó tarde, porque parecía que podía llover de un momento a otro. Se había reconstruido el Vía Crucis gracias a la generosidad de unos pocos correligionarios y, con razón, todos tenían que la mañana no iba a ser la mejor para la inauguración.

Estaban en primer lugar los alaveses, luego la Junta de La Rioja al pleno, y vimos representaciones de Zaragoza, de Santiago de Compostela, de Madrid, de Valladolid. La Junta de Gobierno estaba dignamente representada por su Presidente, don Domingo Fal Conde, que excusó la inasistencia de sus compañeros. El Secretario del Consejo Nacional, José Fermín Garralda, envió una cariñosa carta de excusa citando el reciente nacimiento de un hijo. De Navarra, el Jefe Regional, don Javier Morte, acompañado del titular anterior, don Javier Nagore.

Dirigió el Vía Crucis el padre franciscano Sebastián Urbietta, venido también de La Rioja, donde descansa. Las banderas estaban al viento, como decía el lema de la reunión. Comenzó la subida con tiempo desapacible y amenazante. Así que se acordó subir solamente hasta la cruz nº 6, en que rezó el Vía Crucis. De allí se inició la bajada de todos, menos de don Javier Nagore, que, montañero por excelencia, subió sólo hasta la cima. Lo hizo en solitario, como decimos, pero llevaba la representación espiritual de todos hasta la cumbre. Pudo admirar y fotografiar el Vía Crucis nuevo, renovado en su totalidad, que luego explicó a todos. La inauguración fue, pues, sencilla, aunque lo hiciera persona de la talla moral, jurídica y humana de Nagore.

La Misa se celebró en la iglesia de Landa que, poco a poco, fue llenándose porque llegaron vizcaínos y catalanes. Quedó repleta, como en los mejores días. El Padre Urbietta estuvo vibrante en su homilía, recordando la fe y el patriotismo de quienes murieron en la montaña, que por eso la llamó sagrada.

Las banderas de España y del Requeté eran afirmación de religiosidad y de españolidad. No eran ninguna provocación, como acostumbra a decir el enemigo, que a pocos kilómetros estaba celebrando el «Alderdi Eguna». Eramos menos los carlistas y españoles reunidos en Landa, pero sin duda éramos mejores, a pesar de las ausencias.

Concluida la Misa se pasó a celebrar el acto político en la campa cubierta, al lado del restaurante Casablanca. El tiempo estaba mejorando, como congratulándose de la celebración.

Saludó en primer lugar a todos Angel Armentia, corazón de la patriótica empresa, con su compañero de Junta, José Mari Centeno. Comenzó el parlamento don Javier Morte, que preside la Junta Regional de Navarra, que dijo, entre otras cosas, verdades importantes: «Nuestra postura, la del Carlismo auténtico, es clara. Si una persona no es profundamente católica, no puede ser carlista. En esto no hacemos más que repetir al Rey Carlos VII, que decía: «Se puede ser católico y no ser carlista, pero no se puede ser carlista sin ser católico». Decimos con el nuevo Catecismo: «Nada puede sustraerse a la soberanía de Dios».

«Como los carlistas hemos luchado en la paz unos 140 años y en la guerra unos 20, contra el liberalismo que gestó al socialismo y al nacionalismo; es decir, contra los que se sustraen a la soberanía de Dios. Por eso nos han tildado de provocar guerras de religión. Estas guerras han sido calificadas por el enemigo como anticristianas, lo que es falso.

«El Carlismo debe seguir fiel al Tradicionalismo, porque si perdiera esa fidelidad podríamos decir como en el Evangelio, «Si la sal pierde su sabor, ¿quién la salará?».

«Los mártires de Isusquiza —terminó Javier Morte— murieron aquí con el nombre de Cristo Rey en la boca; por eso mis palabras las concluyo con la misma invocación: ¡Viva Cristo-Rey!, ¡Viva España!, ¡Viva el Rey legítimo!».

Concluidas sus palabras con muchos aplausos, comenzó su disertación José Mari Centeno, a quien iba a corresponder leer el mensaje anual de Isusquiza, que lo hizo, no sin antes decir unas palabras: «Vivimos una época de humillantes claudicaciones, ante esa caterva de

energúmenos que todos conocemos. Nadie es capaz de gritar ¡Basta! Así, se renuncia a actos como la Salve en San Sebastián o el izado de banderas de España, para no «provocar» a los violentos.

«Ante estas tristes circunstancias, hoy aquí, nosotros debemos gritar ¡Basta!, enarbolando lo que es símbolo glorioso de nuestra Patria y de unos ideales eternos e inmutables: ¡Nuestras Banderas!, ¡Viva España!, ¡Viva Alava Foral!».

Seguidamente leyó, como decimos, el Manifiesto llamado de Isusquiza, sobre el tema de las banderas, que ciertamente emocionó por la referencia a aquel ilustre tradicionalista asesinado por ETA, Juan María Araluze, que muchos recordaban.

Terminado el mensaje con largos aplausos tomó la palabra don Domingo Fal Conde, presidente de la Junta de Gobierno de la Comunión, que glosó asimismo el tema de las banderas integrándose plenamente en el sentido del acto organizado por la Junta Provincial de Alava. En tono vibrante, como es habitual en él, dijo que la bandera bicolor es el signo gráfico de España, en que vemos plasmada sus grandezas y desgracias; con ella nos identificamos como si fuera la Patria. No está lejano el año 1936, cuando gracias a quienes en aquellos días regían el Carlismo, fue reivindicada y volvía a ser la enseña nacional, signo del renacer de nuestra sociedad política. La bandera que en la misma mañana de aquel inolvidable 19 de julio ondeó en el balcón del Palacio de la Diputación de Navarra.

«Hoy en Isusquiza el Carlismo ondea una vez más la bandera bicolor como la del signo glorioso de unión de nuestros pueblos, honor de quienes nos precedieron, defendiéndolos de quienes hoy mueren en defensa de España, víctimas del terrorismo de quienes la mantienen enhiesta, para que las generaciones que nos sigan sepan que en ella se simboliza la causa del honor y de la libertad.

«El Carlismo no es un temor, es una esperanza, y en ella debemos seguir trabajando día a día, en fortalecer nuestras estructuras; no debe haber disputas entre nosotros; la crítica debe ser siempre leal y sincera, con el mayor respeto en la diversidad de pareceres. Estad seguros que así nuestra Comunión

hará verdad las palabras ilustres: El Carlismo es una esperanza».

Se pasó a continuación al restaurante Casablanca, donde estaba preparada la comida para 60 comensales. Se nos habilitó el piso de arriba, gambara o sabayao, magnífico, con unas hermosas vigas. En la Presidencia, don Domingo Fal Conde acompañado de la representación alaveses y de la navarra. Se degustaron unas sabrosas pochas y luego un cordero con ensalada, que hicieron las delicias del respetable. Angel López Olarte, jefe regional riojano, como es ya costumbre, ofreció vinos de su cosecha particular. Al final unas palabras, primero de Javier Nagore, que comenzó dando las gracias a la Junta de Alava por su organización, y al Padre Sebastián Urbietta que demostró —dijo— que es posible, necesario y justo ser zarauztarra y español. Glosó a continuación las palabras de la mañana de Javier Morte, «Sin Catolicismo no hay Carlismo». «El progresismo no une, desune, al igual que el pluralismo que, por definición, desune. De ahí que ese programa de 'pluralismo progresista' con el que se pretende gobernar Navarra resulta una doble desunión, que es igual a descomposición. Debemos volver a lo nuestro, a lo de siempre, unidos en los principios de la Comunión, aunque no sean dogma de la Iglesia, salvo el Dios que para nosotros es intangible. Sin dogmas no hay Decano, señor Decano, dijo recordando la anécdota de Disraeli en la apertura de curso en la Universidad de Oxford, contestando a un Decano que en su discurso había combatido los dogmas. Debemos llevar a nuestra vida esos principios, terminó diciendo Nagore, leyendo el poema de Panero:

Vivir, vivir como siempre.
Vivir en siempre y amar,
traspasados por el tiempo,
las cosas en su verdad.

Vivir, vivir como siempre.
Vivir en siempre y amar,
traspasados por el tiempo,
las cosas en su verdad.

A continuación, solicitado por los organizadores, intervino el catedrático Francisco Asín, de Zaragoza, que planteó sus comentarios en puntos telegráficos.

Recordó que Isusquiza no sólo evoca la actuación que en aquella sagrada montaña tuvieron los requetés, sino también que cerca de allí, en Vergara, hace ya 156 años, se pretendió firmar la defunción del Carlismo. Recordó Asín

que los carlistas lo cantaban así:

Cual otro Judas traidor,
Maroto, por el dinero,
vendió Dios, Patria y honor.

En una época de mayor materialismo que entonces, seguimos aquí los carlistas, y aquí tienen sitio quienes quieren defender unos principios que son de todos los españoles.

En un segundo punto, y refiriéndose al Gobierno actual, destacó su hipocresía al querer, una vez socializados la desilusión y el desempleo, vender a los españoles como una ley progresista la de la ampliación del aborto. Ignorantes de la Historia, se han convertido en imitadores de quienes primero legalizaron en Europa el aborto y la eutanasia, la Alemania nazi y Hitler.

En tercer lugar recordó Asín que la historia demuestra que los partidos que encarnan posturas tibias raramente dan marcha atrás, por eso el PP difícilmente representará un cambio. No avanzará más en el tema del aborto, pero no dará marcha atrás.

En cuarto lugar quiso hacer ver esquemáticamente la mala puntería de los carlistas, que nos disparamos perdigones entre nosotros y el escorzo que nos producen no nos permiten ver las balas que dispara el enemigo. Las críticas y los chismes, los mios los primeros, sólo producen frustración y esterilidad. La verdad se logra actuando políticamente contra nuestros verdaderos enemigos políticos, que no debemos buscarlos entre nosotros.

Y cerró el Presidente, don Domingo Fal Conde que, puesto en pie, pidió a todos cantar con más entusiasmo que nunca nuestro himno, el Oriamendi. Se alzaron las banderas y todos cantaron a pleno pulmón las notas viriles del himno carlista. Al final, los gritos de rigor y luego canciones y mucha alegría.

Así concluyó la celebración, el homenaje a quienes en octubre de 1936, supieron dar la vida por la Causa de la Religión y de la Patria. Su recuerdo sigue viviendo en los corazones de los mejores carlistas de España, que año tras año sin cejar les homenajean, y seguirán recordando, con la gracia de Dios.

«Las BANDERAS de la TRADICION al VIENTO»

Ningún lema, como el de este año en el que las banderas de la Tradición ondean de nuevo en el cielo de esta Alava foral, pudiera sintetizar mejor ni más apropiadamente lo que los carlistas tradicionalistas, la «Comunión Tradicionalista Carlista», quiere proclamar a todos los españoles, a todos los hispanos:

*«Esta es la Hispanidad
Proa de la Cristiandad
Norte de la Humanidad
«Hispanidad es bandera
de igualdad en hermandad
y unidad en la verdad»*

En torno a España se forjó la Hispanidad con sus valores cristianos de igualdad entre pueblos y razas hermanas, de unidad ante la más alta Verdad, que es Jesucristo. Ante Él han de rendirse armas, rodillas y banderas. Y rodillas y banderas hemos rendido hace unos momentos en este monte en el que combatieron y murieron, por Dios y por España, unos hombres valientes, fieles a sus banderas, símbolos de la Patria, lábaros de la Tradición.

La bandera real catalano-aragonesa que llevó Alfonso el Magánimo a Italia en 1416, volvió de allí, con Carlos III en 1785, como bandera de España, y si no siempre fue emblema de la Patria, los ejércitos en toda ocasión rindieron a la bandera fervoroso culto, desde que en 1429 Juan II de Castilla hizo bendecir públicamente las banderas antes de empezar la guerra contra los moros. Desde entonces, la bendición de la bandera y el juramento de fidelidad que se le presta, enlaza los nobles ideales de Religión y Patria. Y esto porque como indica el actual Catecismo de la Iglesia Católica: «El amor y el servicio de la patria forman parte del deber de gratitud y del orden de la caridad».

El amor y el servicio a la bandera de España, nuestra Patria, son también un deber de gratitud y de amor, pues «se ha de amar a los padres, y más que a los padres a la Patria, y más que a la Patria a Dios» (San Agustín). Tal es el orden de la caridad y tal la virtud de la piedad.

¡Banderas de la Tradición, banderas de España, colores —rojo, amarillo, blanco...—, cuarteles en sus escudos, Cruz de San Andrés o de Borgoña, queremos llevaros en alto, al aire libre, a todos nuestros actos, a nuestras ciudades y pueblos, en todas las tierras de España!

No queremos veros encerradas en los cuarteles, en las salas de banderas, en los museos ni en los despachos oficiales «del Estado», queremos, por el contrario, que ondeéis al viento dando testimonio de la unidad de la Patria.

Desde 1807 la Cruz de Borgoña figuró en las banderas militares españolas junto a los colores nacionales en recuerdo de la conquista de Túnez. Siglos antes, en 1535, Carlos I, el Emperador, había ordenado que aquella cruz figurara en los emblemas de la orden militar de Borgoña con esta inscripción, bien significativa, a su pie: «Barbarie».

La interpretación de la divisa no es otra que ésta: Sólo la Cruz puede vencer a la barbarie. Así es en la realidad y en la Historia; y así han de ser, así son, las banderas de la Tradición. Y como esta Tradición es de todos, aquéllas son también banderas de todos.

Juan María de Araluce —tradicionalista insigne, Presidente de la Diputación de Guipúzcoa y Consejero del Reino, asesinado por ETA— escribía en 1963 lo siguiente:

«Estos años anda por ahí, si no formulado de modo expreso, si diluida en reticencias, la paradójica especie de que llevar nuestras banderas en los actos civiles o al templo del Señor, es una provocación jactanciosa, es una profanación inadecuada (...); porque, en el caso del templo, ésta es la casa del Señor, la casa de todos. La casa del Señor, la de todos, efectivamente; pero también digo yo, ¡banderas de todos!

Cuántas veces vamos a repetir que la Cruzada la hicimos para todos, con la generosidad cristiana del que lucha y se esfuerza por

lo que estima mejor y más deseable. ¡Es que, de otra forma, ¿puede entenderse que nos jugáramos la vida, luchando hermano contra hermano, en una guerra que no queríamos que nos fue impuesta por razón de las cosas, porque así tuvo que ser?»

Y por haber luchado para todos, nuestras banderas son de todos, y así se las ofrecemos al Señor, libres de agravios, limpias de partidismos, puras de rencores, como pueden ser aceptadas por nuestra Santa Madre Iglesia. Expresión del cariño y la veneración que la sociedad debe a Dios, porque la sociedad es también de Dios. Veneración y cariño que se encarna en sus banderas, en sus himnos.

Comprendemos que haya gentes a quienes no gustemos; que haya incluso quienes no se encuentren representados en el simbolismo de nuestras banderas, que son las suyas también, aunque no lo crean, y que tienen el deber de anteponerlas. Lo que no comprendemos es que haya gente que encuentre explicación, aunque sea por vía de disculpa, a lo que sucede —vituperios, injurias, destrucción— con las banderas de la Tradición, las de España, las de todos».

¡Banderas de la Tradición, banderas de la Patria!

No nos avergoncemos nunca, jamás de llevarlas al viento, ni —en todo lugar y ocasión— frente a otras banderas que tal vez cayeron en ocasiones entre sangre y color, pero sin belleza, porque no se creía en la Patria ni en la eternidad.

Por creer que todo esto no es nacionalismo, ese fruto rabioso de la modernidad, sino sencillamente patriotismo cristiano, ahora, aquí, desde Ixisquiza, en esta Alava foral, os gritamos a los hermanos de todas las Españas, de la Hispanidad toda:

¡Defended, propagad, amad con valor y entereza las banderas de la Tradición, banderas de todos, banderas de España!



IMPOSICION DE LA BOINA ROJA

Hoy, 14 de Septiembre de 1995, nos hemos reunido para imponer la boina roja a un magnífico militar, estupendo amigo, el Coronel Carlos de Meer, ante la Junta local de la Comunidad de Madrid.

¿Qué es y qué significa la boina?

"A la boina le dió poesía Zumalacárregui", ha escrito Rafael García Serrano. "Zumalacárregui, escribió José María Iribarren, "logró reducir y aligerar de manera pasmosa el equipo de sus soldados; que frente a los incómodos morriones y chacós de las tropas cristinas estableció las boinas como tocado típico de los carlistas", transformó una prenda campesina en el tocado militar de la Montaña, y un siglo y pico después, un general británico, Montgomery, la convertiría en la prenda militar del desierto".

Los carlistas cantaron a "la boina blanca y la colorá" en el siglo XIX, y los requetés las volvieron a cantar en 1936.

¡Qué guapa eres, qué bien te está
la boina blanca y la colorá!
Si subes al Oriamendi
no pises las margaritas
que están regadas con sangre
de voluntarios carlistas.

El valor de la boina roja es carismático. Se heredan descoloridas y ensangrentadas, como ejecutorias de valor. Existe toda una mística de la boina roja. "Impóntela después de comulgar", ordena el "Devocionario del Requeté".

¿Qué más es la boina roja?

Acompañados de sus "inseparables guitarras", como escribió el barón DuCasse en la primera guerra carlista, pasa la ronda por las calles de los pueblos recién tomados.

El camino que va al cielo
es de piedras coloradas;
son boinas de requetés
muertos por Dios y por España.

La boina es símbolo de valor, de heroísmo. Veamos algunas anécdotas de nuestra guerra, la que llamamos de Liberación de España, sencillamente de la Cruzada.

El 28 de Enero de 1938, está muriendo en el hospital de Zaragoza un navarro, José Astiz, herido en la batalla de Teruel. Le rodean sus padres, venidos de Santesteban. Les dice: "Esta es la boina que me dísteis, con ella he luchado en la cruzada, y con ella quiero morir".

El 17 de Septiembre de 1936 los requetés navarros y alaveses asaltan furiosamente el puerto de Navafria. Admirado, pregunta el Coronel García Escámez, "pero ¿qué tienen estos requetés?". Le responde un oficial: "Una boina roja y un corazón muy grande, mi Coronel".

En 1936, por estas fechas, -que ayer mismo cayó San Sebastián, ocupado por "los 40 de Artajona"-, en Rentería cae herido y queda en una cuneta un requeté. Lo ven los rojos, y se le acercan y le gritan "¡Viva la República!". "¡Viva Cristo Rey!", contestaba el moribundo. Le arrancaron la boina roja, y él suplicaba: "Dadme la boina, que quiero morir con ella, para presentarme ante Dios".

Carlos Barbarin, del Tercio de Montejurra, queda herido gravemente en Durango el 29 de Abril de 1937. Muere en el hospital de Elorrio. Pide que se le ponga la boina roja. La monja le dijo: "Puedes estar tranquilo, porque mueres por la Causa de Dios y de la Patria". El requeté, que se moría, haciendo un esfuerzo inaudito, que parecía de otro mundo, añadió: "...y del Rey".

Y un ejemplo final y entrañable. D. José Luis Ulibarri, el sacerdote benemérito, con sus requetés del Tercio de Abárzuza, reconquistó la posición Loma de Falange, en el Alto del León, el 27 de Julio de 1936. Terminó su vida de capellán de las monjas de Iturmendi. Pidió ser enterrado con su casulla y con boina roja. Así lo hicieron las monjas.

Con tanto honor, con mucho cariño, no se puede decir más ni mejor de esa prenda que ahora impondrá el Presidente de la Junta de Madrid, Don Alfonso Triviño, a nuestro queridísimo amigo, el Coronel Carlos de Meer.

ACTOS POLITICOS

DIA DE LA DINASTIA

Para el 3 de Noviembre se celebrará en Madrid el Día de la Dinastía, en la festividad de San Carlos Borromeo, celestial patrón de nuestros reyes y príncipes. Habrá misa en San Fermín de los Navarros y luego cena de hermandad.

CERRO DE LOS ANGELES

Este año se volverá a celebrar el acto anual, el domingo, 19 de Noviembre. El que tenía carácter nacional, ya desde hace años es solamente regional, pero no por eso dejan de acudir menos amigos y correligionarios. Como siempre, habrá misa, luego acto político y comida. Se irán dando detalles por la Junta Local de Madrid.

LOS MONSTRUOS QUE CREA LA HISTORIA

El pasado 11 de Julio publicaba EL NORTE DE CASTILLA un suelto titulado "Carlistas auténticos" firmado por Juan Francisco Martín de Aguilera, titulado "Conde de la Oliva y de Gaytán". En él pretende que el llamado "Partido Carlista" (del que se dice Secretario General) es el verdadero y auténtico Carlismo, que la Comunión Tradicionalista es sólo una de las varias "escisiones de tipo integrista".

Como nuevo y desconocido en plaza, el Sr. Martín Aguilera ignora que nunca existió con ese nombre oficial el "Partido Carlista", llamado así sólo en lenguaje coloquial. El movimiento que desde 1833 reivindica y defiende en España su tradición católica y su legitimidad dinástica se llamó siempre Comunión Tradicionalista o Comunión Católico-Monárquica. El hoy titulado "Partido Carlista" (del círculo del PSOE) nació del resentimiento de don Carlos-Hugo de Borbón-Parma al ver rechazadas por Franco sus pretensiones a la Sucesión en el Trono de España, fracaso en sus demenciales ambiciones que le hicieron pasarse con armas y bagajes al enemigo; es decir, hacerse rojo, por inverosímil que parezca. No se trató, pues, de una escisión sino de la más flagrante traición a los héroes y mártires de más de un siglo de lucha y de cruzada.

Desde entonces ese monstruoso "Partido Carlista" ha aparecido en todos los actos y convocatorias de tipo revolucionario en compañía de las "mujeres Liberadas de Vallecas", las "Abortistas de Alcobendas" etc.etc. El propio camarada-conde que firma ese escrito se exhibió puño en alto en el entierro de la Pasionaria con todo su cortejo patibulario.

Ningún auténtico carlista o tradicionalista siente hacia ese "evolucionado" (como dice el autor) "Partido Carlista" más que asco y vergüenza de que pueda existir. Se refiere, por fin, a un supuesto "descalabro" de los verdaderos carlistas en el acto de Montejurra de 1976, al pretender limpiarlo de toda la horda marxista-separatista que allí acudía disfrazada con boina roja. Nosotros creíamos que el descabro lo sufrieron ellos, los rojos; pero más les valía no ponerlo en boca porque quizás aquellas víctimas estuvieran "programadas" por ellos mismos.

G.C.

Se han olvidado por unos y ocultado por otros, estos textos de Sabino Arana Goiri, fundador del Partido Nacionalista Vasco, antiespañol y separatista. Los queremos recordar ahora, pues le salieron de su pensamiento y corazón, como gustaba decir. No los comentamos, porque sobra cualquiera que quisiéramos hacer.

¿QUÉ SOMOS?

LA fisonomía del bizkaino es inteligente y noble; la del español, inexpresiva y adusta.

El bizkaino es de andar apuesto y varonil; el español, o no sabe andar (ejemplo, los quintos) o si es apuesto es tipo lemenil (ejemplo, el torero).

El bizkaino es nervudo y ágil; el español es flojo y torpe.

El bizkaino es inteligente y hábil para toda clase de trabajos; el español es corto de inteligencia y carece de maña para los trabajos más sencillos. Preguntádselo a cualquier contratista de obras y sabréis que un bizkaino hace en igual tiempo tanto como tres maketos juntos.

El bizkaino es laborioso (ved labradas sus montañas hasta la cumbre); el español, perezoso y vago (contemplad sus inmensas llanuras desprovistas en absoluto de vegetación).

El bizkaino es emprendedor (leed la historia y miradlo hoy ocupando elevados y considerados puestos en todas partes... menos en su patria); el español nada emprende, a nada se atreve, para nada vale (examinad el estado de sus colonias).

El bizkaino no vale para servir, ha nacido para ser señor («etxejaun»); el español no ha nacido más que para ser vasallo y siervo (pulsad la empleomanía dentro de España, y si vais fuera de ella le veréis ejerciendo los oficios más humildes).

El bizkaino degenera en carácter si roza con el extraño; el español necesita de cuando en cuando una invasión extranjera que le civilice.

El bizkaino es caritativo aun para sus enemigos (que lo digan los lisiados españoles que aleston las romerías del interior y mendigan de caserío en caserío); el español es avaro aun para sus hermanos (festigo, Santander cuando pidió auxilio a las ciudades españolas en la consabida catástrofe).

El bizkaino es digno, a veces con exceso, y si cae en la indigencia, capaz de dejarse morir de hambre antes de pedir limosna (preguntádselo a las Conferencias de San Vicente de Paúl); el español es bajo hasta el colmo, y aunque se encuentre sano, prefiere vivir a cuenta del prójimo antes que trabajar (contad, si podéis, los millares de mendigos de profesión que hay en España y sumadlos con los que anualmente nos envía a Euskeria).

Interrogad al bizkaino qué es lo que quiere y os dirá «trabajo el día laborable e iglesia y tamboril el día festivo»; haced lo mismo con los españoles y os contestarán pan y toros un día y otro también, cubierto por el manto azul de su puro cielo y calentado al ardiente sol de Marruecos y España.

Ved un baile bizkaino presidido por las autoridades eclesiástica y civil y sentiréis regocijarse el ánimo al son del «txistu», la alboka o la dulzaina y al ver unidos en admirable consorcio el más sencillo candor y la más loca alegría; presenciad un baile español y si no os causa náuseas el liviano, asqueroso y cínico abrazo de los dos sexos

queda acreditada la robustez de vuestro estómago, pero decidnos luego si os ha divertido el espectáculo o más bien os ha producido hastio y tristeza.

En romerías de bizkainos rara vez ocurren riñas, y si acaso se inicia alguna reyerta, oiréis sonar una media docena de puñelazos y todo concluido; asistid a una romería española y si no veis brillar la traidora navaja y enrojarse el suelo, seguros podéis estar de que aquel día el sol ha salido por el Oeste.

El aseo del bizkaino es proverbial (recordad que, cuando en la última guerra andaban hasta por Nabarra, ninguna semana les faltaba la muda interior completa que sus madres o hermanas les llevaban recorriendo a pie la distancia); el español apenas se lava una vez en su vida y se muda una vez al año.

La familia bizkaina atiende más a la alimentación que al vestido, que aunque limpio siempre es modesto; id a España y veréis familias cuyas hijas no comen en casa más que cebolla, pimientos y tomate crudo, pero que en la calle visten sombrero, si bien su ropa interior es «peor menealla».

El bizkaino que vive en las montañas, que es el verdadero bizkaino, es, por natural carácter, religioso (asistid a una misa en aldea apartada y quedaréis edificadas); el español que habita lejos de las poblaciones, o es fanático o es impío (ejemplos de lo primero en cualquier región española; de lo segundo, entre los bandidos andaluces, que usan escapulario, y de lo tercero, aquí en Bizkaya, en Seslao, donde todos los españoles, que no son pocos, son librepensadores).

Oidle hablar a un bizkaino y escucharéis la más eulónica, moral y culta de las lenguas; oidle a un español y si sólo le oís rebuznar podéis estar satisfechos, pues el asno no profiere voces indecentes ni blasfemias.

El bizkaino es amante de su familia y su hogar (cuanto a lo primero, sabido es que el adulterio es muy raro en familias no inficionadas de la influencia maketa, esto es, en las familias genuinamente bizkainas; y cuanto a lo segundo, si el bizkaino por su carácter emprendedor se ausenta de su hogar, no le pasa día en que no suspire por volver a él); entre los españoles, el adulterio es frecuente así en las clases elevadas como en las humildes, y la afección al hogar es en estas últimas nula, porque no la tienen.

Por último, según la estadística, el noventa y cinco por ciento de los crímenes que se perpetran en Bizkaya se deben a mano española, y de cuatro de los cinco restantes son autores bizkainos españolizados.

Decid, pues, ahora si el bizkaino es español por su tipo, carácter y costumbres.

(Sabino Arana, «¿Qué somos?» Obras Completas. Editorial Sabindiar-Batza. Buenos Aires. 1965. Páginas 627 y 628.)

ITINERARIOS CARLISTAS

La idea de los Itinerarios, que partió de la Junta de Madrid, se ha comenzado a seguir en otras regiones de España. Hubo ya un acto en Guipúzcoa, y ahora los carlistas de Valladolid están pensando en marchar al pueblo de Villarén, a dos pasos de Aguilar de Campóo, al Via Crucis allí levantado en homenaje a los que murieron en el Tercio de Requetés Castellano de Mola. Los vallisoletanos se proponen invitar a las Juntas de Madrid, de Alava, de Cantabria y de La Rioja, para hacer un Itinerario común.

TABARCA

La Junta de Madrid se propone volver a la Isla de Tabarca, cumplido el objetivo de tener preparado un trabajo del Profesor José Antonio Gallego, y haber localizado los nombres y pueblos de origen de los 19 carlistas fusilados durante la primera guerra. El proyecto es colocar una lápida en el lugar o del fusilamiento o del enterramiento, a la puerta de la iglesia de la isla.

TALAVERA

También se tiene en cartera celebrar con carácter inmediato una visita a Talavera de la Reina, para recordar y homenajear a D. Manuel María González, Administrador de Correos que fue el que primero dió en España el ¡Viva Carlos V!. Fue, sin duda, el primer carlista.



EL BOLETIN *Carlista*
C/ San Matco, 12, 2º dcha.
28004 - MADRID

BOLETIN INFORMATIVO DE LA JUNTA
DE MADRID DE LA COMUNION
TRADICIONALISTA CARLISTA
